

¿Dónde hallar a los partidos políticos? Las asociaciones en la vida política porteña, 1910-1930

María José Valdez (UBA / UNSAM)

Avance de investigación

“No pasa un día sin que la crónica de los periódicos tenga que registrar una candidatura más. Llega quizá a setenta el número de los que hasta ahora se han recomendado al sufragio de sus conciudadanos, y aun hemos de ver aumentada la suma con los que se decidan a última hora movidos por el fácil ejemplo de sus predecesores”.¹

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, un fenómeno particularmente interesante de la vida política porteña lo constituyó la organización de grupos que se presentaron en las sucesivas elecciones nacionales, al margen de los partidos políticos existentes en la ciudad, apoyando a los candidatos que estos presentaban o proponiendo para la elección sus propias listas.

En todos los casos, este fenómeno advierte sobre una serie de consideraciones que deben realizarse: en primer lugar, la facilidad existente en la ciudad de Buenos Aires para organizar grupos de tipo diverso y con objetivos variados. En ese sentido, el fenómeno del asociacionismo ha sido ya señalado por distintos historiadores como una característica propia de la vida de la ciudad.² Esta tendencia pudo verse también fuertemente en el ámbito de la política porteña: incluso, cabe al investigador preguntarse hasta qué punto no ha sido (y continúa siendo) constitutiva de la propia práctica política.

En segundo lugar, los lazos entre la sociabilidad urbana y la política urbana fueron significativos durante el período de entreguerras en la Capital Federal. Es posible entender, entonces, que muchos de estos vínculos puestos en marcha en las elecciones del municipio se reactivaran en el marco de los comicios nacionales que se desarrollaban en la ciudad (o viceversa; sobre esta idea volveremos más adelante).

¹ “Candidaturas”, *La Nación* (en adelante, *LN*), 24/03/1912, p. 10.

² Véase especialmente el trabajo de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero: *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

En tercer lugar (y a consecuencia de los dos anteriores), la facilidad en la organización de dichos grupos sugiere la existencia de formas previas de hacer política no agotadas con la reforma electoral de 1912; es más, las continuidades parecen ser cada vez más evidentes. Al respecto, varios de estos grupos pueden ser analizados como clientelas que algunos caudillos barriales eran capaces de movilizar en apoyo de un nombre para constituir un comité, realizar una conferencia o sostener una candidatura.

Mientras estos grupos se organizaban, los diarios del período (*La Nación*, *La Prensa*, *La Gaceta de Buenos Aires*, *El Diario* entre otros) relataron frecuentemente sus impresiones sobre su desarrollo. Aquí, las imágenes retratadas fueron variando según la coyuntura, aunque un aspecto central atravesó la visión de conjunto. Por un lado, la prensa observó este fenómeno como una forma saludable que tenía la ciudadanía porteña para expresar libremente su opinión, y la manera de trasladar sus intereses sociales al terreno de la política. Pero, por otro lado, esta fortaleza de la ciudadanía se convertía simultáneamente en una debilidad, en la medida en que mostraba ante los ojos de todos un problema severo: los partidos políticos no eran lo que ellos suponían. Si, voluntariamente, los individuos seguían tendiendo a reunirse en grupos formados *ad hoc* para una elección, esto significaba que los partidos estaban lejos de constituir las estructuras orgánicas y fuertes que se esperaba de ellos.

A continuación, desarrollaremos con mayor profundidad los aspectos aquí indicados. Para ello, comenzaremos señalando los distintos tipos de agrupaciones que se formaron para participar en las elecciones nacionales y, de ser posible, cuáles fueron las líneas de continuidad que se establecieron entre ellas a lo largo de las décadas de 1910 y 1920. En segundo lugar, qué vínculos instauraron con los partidos políticos que actuaban en la ciudad. Por último, qué cosas sugieren sobre el funcionamiento del sistema de partidos.

De la elección de 1910 a la sanción de la ley Sáenz Peña: la “fiebre de candidaturas”

Durante la campaña electoral que culminó con la elección de diputados del 6 marzo de 1910³, los principales contendientes en la Capital fueron la oficialista Unión Nacional y

³ La elección de senador y de electores a presidente y vicepresidente se realizó una semana más tarde, el día 13. En ella sólo se presentaron los candidatos de la Unión Nacional y del PS, ya que los cívicos se volcaron por la abstención.

la Unión Cívica, su principal contrincante.⁴ Ambos grupos proclamaron sus candidatos, organizaron actos, conferencias, manifestaciones y *meetings*. Realizaron también minuciosos controles –sobre todo los cívicos– en lo que refiere, en primer lugar, a la confección del padrón; en segundo término, a la elección de las autoridades del comicio. A su vez, recaudaron fondos para la campaña, abrieron comités y subcomités, clubes y ateneos y, finalmente, pusieron en marcha la “máquina” para el día de la elección.

Pero en paralelo a este desarrollo de los partidos, un pequeño conjunto de “voluntades” comenzaron a organizarse para apoyar a determinado candidato de una u otra lista e, incluso, para presentar candidatos propios. Estos pequeños grupos también se instalaron en algunas zonas de la ciudad y dieron a conocer las tareas que emprendieron: le pusieron nombre a sus comités, nombraron autoridades internas, organizaron conferencias; todo esto daba cuenta de la marcada decisión de intervenir en la lucha política.

El 24 de febrero *El Diario* anunciaba que

*“Para actuar en la lucha electoral se ha constituido el club El Ideal, en la circunscripción 10a., con su secretaría en la calle Alberti 683. La comisión del club quedó formada así: Presidente: Bartolomé Sanguinetti; vice, Remigio González; secretario general, J. Gregorio García; (...). La comisión de propaganda la componen diez miembros”.*⁵

Asimismo, el periódico señalaba la constitución de un comité pro candidatura de Alfredo L. Palacios en la sección electoral 20^a de la Capital para colaborar en las tareas de propaganda:

*“El presidente electo, doctor N. Aranda (hijo), expresó que los jóvenes que componían el comité recién constituido, no pertenecían á ninguna agrupación política, y si adherían á la candidatura Palacios era porque ella representaba las legítimas aspiraciones del pueblo”.*⁶

Por último, la misma nota daba cuenta de la reunión de fiscales que se había realizado en nombre de los comités independientes que actuarían en la elección – propiciando la misma candidatura–, en la que se les había hecho entrega a aquellos de la

⁴ El PS decidió presentarse sólo para la elección de diputados, realizada la semana siguiente.

⁵ *El Diario* (en adelante, *ED*), 23/02/1910, p. 13.

⁶ *Ibid.*

copia de las disposiciones legales vigentes.⁷ En este caso, además, *El Diario* relató la reorganización realizada en las circunscripciones 1^a, 2^a y 5^a a partir de la cual se designaron los fiscales y se envió a los electores correspondientes a cada una de esas secciones la circular en la que se solicitó la adhesión a dicha candidatura.⁸

El 28 de enero, el mismo periódico hacía mención a la importancia que este fenómeno tenía –incluso– en agrupaciones que, por su carácter de “extranjeras”, sería extraño suponer participando de la campaña y la elección nacionales. Pero en este caso, era visto como síntoma de la integración nacional en marcha.⁹

En algunas ocasiones, la noticia no superó el dato simple de la inauguración del grupo, su localización en la ciudad y quiénes lo habían conformado; en otros, los diarios dieron cuenta de las actividades por ellos realizadas. Pero más allá de estas diferencias, lo significativo fue su existencia en tanto organizaciones que, con el objetivo puesto en la elección, se fundaron para propiciar una lista o para apoyar una candidatura ya existente. En otros, la acción de asociaciones que, previamente creadas para la acción social, se volcaron al terreno de la lucha electoral.

Resulta clara la existencia de vínculos entre asociaciones civiles y prácticas políticas para la ciudad de Buenos Aires en la primera década del siglo XX. En 1903, *El Diario* hacía mención al mismo fenómeno cuando, en una nota en que se realizaba el relevamiento de las candidaturas por circunscripción para la elección del año entrante (único comicio que estuvo regido por el sistema uninominal por circunscripciones), señalaba lo siguiente:

*“San Cristóbal Norte. Es una de las circunscripciones en que el individualismo barre las líneas partidistas (...) El Dr. Camilo Crotto será sostenido por los radicales. Héctor C. Quesada, por nacionalistas y **vecinos independientes** (...) Los partidos están muy divididos. Los comités organizados son numerosos, pero de pequeña influencia (...) Belgrano.*

⁷ Ibid.

⁸ Ibid., 24/02/1910, p. 5.

⁹ “Sabemos que un buen número de miembros de la colonia griega se encuentran debidamente habilitados á participar de nuestras luchas electorales, lo que prueba que, paulatinamente, los residentes extranjeros, no sólo se asimilan á nuestro clima y costumbres, forman sus hogares y se radican definitivamente en el país, sino que, voluntariamente y con entusiasmo, entran á competir en nuestras cuestiones políticas. (...) La colonia griega, en esta capital, bajo la prudente y activa dirección de su presidente, el señor Nicolás Caravias, se apresta y reúne todos sus elementos, para entrar á tomar partido en nuestras luchas políticas, con altruismo y desinterés. (...) el señor Caravias (...) ha sabido dirigir con toda competencia á la Asociación Helénica recientemente fundada, y velar cuidadosamente por los intereses de sus connacionales”, *Ibid.*, 28/01/1910, p. 13.

Censados 1695 (...) Varios radicales e industriales secundan la candidatura del Dr. Delcasse; los nacionalistas y ciudadanos independientes, del Dr. Villanueva”.¹⁰

Significativamente, esta forma de participación en la lucha política de la ciudad no desapareció sino que, incluso, tendió a aumentar luego de la reforma electoral sancionada en febrero de 1912. La campaña electoral que precedió al comicio para elegir diputados nacionales el 7 de abril de ese año estuvo signada –en gran parte– por el debate y la consiguiente sanción de la ley n° 8871. Desde el comienzo los diarios se encargaron de transcribir los sucesos más importantes que rodearon al debate en la Cámara: los acuerdos y desavenencias entre los parlamentarios, sus opiniones sobre lo acontecido, y los efectos que, desde su perspectiva, podía producir sobre el próximo comicio el retraso en la sanción de la ley.

Pero una vez promulgada y decidida su aplicación en la ciudad de Buenos Aires, las preocupaciones comenzaron a variar.¹¹ En primer lugar, un conjunto de reflexiones ahondaron en torno al significado de la obligatoriedad del voto. En segundo lugar, la aplicación del secreto del sufragio (ligada a la instrumentación del cuarto oscuro y del sobre cerrado) generó especulaciones, tanto acerca de lo que significaba la ritualización del propio hecho de votar¹², como sobre la gran incertidumbre acerca de lo que depararía el resultado del comicio: pero este último aspecto recién terminaría de develarse cumplido el escrutinio. Igualmente, los interrogantes acerca de a quiénes favorecería el “veredicto de las urnas” acompañaron a las elecciones durante largo tiempo.

Sin embargo, el punto más importante que los diarios pretendieron mostrar sobre el efecto que tendría la ley en las prácticas electorales lo constituyó su mirada sobre los grupos participantes en la arena política. Por un lado, la ley fue vista como un elemento necesario, largamente esperado para que, de manera definitiva, se establecieran partidos políticos de carácter permanente en la Argentina. En esta perspectiva, la ley iniciaba una

¹⁰ *Ibid*, 9/09/1903, p. 1, en Darío Cantón y Jorge Jorrot: *Elecciones en la ciudad, 1864-2003*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2005, pp. 346-347. (Tomo I: 1864-1910). El remarcado es nuestro.

¹¹ El otro distrito en el que la ley se implementó para dicha elección fue la provincia de Santa Fe.

¹² Sobre la importancia simbólica y ritual del ejercicio del voto, véase Yves Déloye: “Rituel et symbolisme électoraux. Reflexions sur l’expérience française”, en Raffaele Romanelli (ed.): *How did they become voters? The History of Franchise in Modern European Representation*, Londres, Kluwer Law International, 1998, pp. 53-76.

nueva etapa para la lucha política nacional que se caracterizaría por la eliminación de las máquinas políticas que –según la prensa–, no eran reflejo cabal de la voz de la ciudadanía. Y si bien se lamentaba que la ley fuese aplicada sólo en dos distritos, no se ocultaba el deseo de que, rápidamente, el espíritu de la reforma inundara al resto del país, para generar la posterior modernización de las prácticas políticas de la nación.¹³

Esta mirada positiva fue acompañada, sin embargo, por otra un tanto más sombría que se fue elaborando sobre un fenómeno peculiar al que –según los diarios– había dado lugar la ley: las candidaturas que, por fuera de las estructuras partidarias, habían comenzado a surgir. Incluso corrió una voz de alarma por el alcance de esta situación a través de titulares como *Los partidos y la opinión*¹⁴, *Candidaturas*¹⁵, *Sorpresa popular. La fiebre intermitente de candidaturas*¹⁶, *Anarquía electoral*¹⁷, etc. Decididamente, era este un aspecto que no había sido tenido en cuenta, al menos para algunas de las voces que se alzaron intentando percibir la magnitud de lo que estaba ocurriendo. Pero es importante hacer notar que, en ningún caso, la prensa las comprendió como un elemento que marcaba formas de continuidad con una manera específica de hacer política en la ciudad.¹⁸

Algunos de estos grupos surgieron, nuevamente, en apoyo de candidaturas ya proclamadas y sostenidas por otros partidos. El 10 de marzo *La Prensa* anunció la formación de un comité independiente en apoyo a la candidatura de Alfredo Palacios –

¹³ Ya en los discursos de aceptación de su candidatura como en los de asunción del mando, Roque Sáenz Peña señaló que uno de los principales vicios que había que erradicar de la política argentina era su extremo personalismo. En su diagnóstico, los partidos eran casi una ficción; esto había determinado las características de la lucha política en el período del orden conservador. El ejercicio de la política –según los reformistas– debía modernizarse, y la forma en que Sáenz Peña entendía esta modernización (aunque no dicho explícitamente) era a través de la constitución de partidos políticos orgánicos y doctrinarios. De esta manera, los verdaderos partidos políticos –suponían Sáenz Peña e Indalecio Gómez– serían resultado de la reforma, tendrían un carácter permanente y sería los representantes idóneos que canalizarían la “voz” de la sociedad, concebida como un conjunto indiferenciado. Para este tema, véase –entre otros– el artículo de Fernando Devoto: “De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, número 14, segundo semestre de 1996, pp. 93-113; Natalio Botana: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 4ta. edición 1994, en especial p. 276 y ss. Sobre la cuestión más general del reformismo, véase particularmente Natalio Botana y Ezequiel Gallo: “Estudio Preliminar”, en *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, vol. III Biblioteca del Pensamiento Argentino, Buenos Aires, Ariel, 1997, p.79 y ss.

¹⁴ *LN*, 11/03/1912, p. 7.

¹⁵ *Ibid.*, 24/03/1912, p. 10.

¹⁶ *La Prensa* (en adelante, *LP*), 10/03/1912, p. 7.

¹⁷ *Ibid.*, 23/03/1912, p. 8.

¹⁸ A nuestro entender, esto se vincula con el carácter excesivamente fundacional de lo “nuevo” que los propios contemporáneos dieron a la ley Sáenz Peña.

como había ya sucedido en la elección de 1910— que propiciaba el socialismo de la Capital; a la misma adhirió la Asociación Patriótica de Mayo.¹⁹ Por su parte, el Club Independiente del Pilar decidió el 20 del mismo mes constituirse en comité político, apoyando candidatos de listas diversas —lo que se anunciaría en los días sucesivos— y circunscribiendo su marco de acción a la sección 20ª; al parecer, esta tarea se realizaba recuperando lo que, dos años antes, ya habían hecho algunos de sus impulsores:

*“En la campaña electoral de 1910 nos empeñamos en una acción común para llevar á la presidencia de la República á un ciudadano que por sus aptitudes y altas dotes morales ofrecía una garantía cierta de afianzamiento y regeneración de las instituciones. La campaña se hizo entonces á la sombra de la Unión Nacional (...)”.*²⁰

Pero a la vez surgieron otros grupos que propusieron a otros candidatos, no sostenidos especialmente por ninguno de los partidos que, hasta ese momento, se aprestaban a participar del comicio. Días antes, los socios de la Bolsa de Comercio se habían reunido *“a fin de cambiar ideas y continuar trabajando en el sentido de concurrir á las próximas elecciones de diputados con un candidato que responda á los propósitos de la industria y del comercio”*.²¹ A lo largo del mes de marzo nuevas asociaciones comenzaron a establecerse: la que apoyó a Domingo A. Báez, reuniendo a *“gremios de empleados públicos, arquitectos, constructores de obras, comerciantes y otros elementos de diversos matices sociales y políticos”*²², fue seguida de inmediato por la que sostuvo la candidatura de Belisario Roldán, quien se vio (según *El Diario*) presionado por un grupo de amigos dadas *“las simpatías que ha conquistado, los éxitos alcanzados por el brillante orador en*

¹⁹ *LP*, 10/03/1912, p. 13. Sobre este hecho también dio cuenta *El Diario* al anunciar la creación del comité independiente Bernardino Rivadavia en la sección 19ª, que sostenía la misma candidatura. *ED*, 12/03/1912, p. 5. Puede ser que, en este caso, ambos diarios estén haciendo referencia al mismo grupo. La diferencia se ubica en que, mientras *La Prensa* no menciona el nombre del comité, *El Diario* sí lo hace.

²⁰ *ED*, 20/03/1912, p. 4.

²¹ *ED*, 29/03/1912, p. 4. *La Gaceta de Buenos Aires* (en adelante, *LG*) había anunciado, a comienzos de marzo, la creación de una agrupación independiente formada también por miembros de la Bolsa de Comercio. *LG*, 8/03/1912, p. 5.

²² *Ibid.*, 11/03/1912, p. 5. Ese mismo día *La Gaceta de Buenos Aires* también informó sobre su candidatura, anunciando que ese día se realizaría *“una asamblea para constituir la Unión Democrática, que dará personería á la candidatura, discutir y aprobar el programa ó plataforma política de la misma y, por último, designar la junta ejecutiva de gobierno de la agrupación”*, *LG*, 11/03/1912, p. 6.

campañas legislativas y en conferencias dentro y fuera del país [que] lo colocan en primera fila y le aseguran un contingente considerable de electores".²³

La designación de Mariano de Vedia²⁴ como pretendiente a una diputación fue también anunciada por la prensa, y se publicó casi a diario el listado de personas que fueron adhiriendo a su postulación (entre otros, Julio A. Roca, Osvaldo Magnasco, Gregorio de Laferrère y Alberto Gerchunoff). Por su parte, la junta provisoria de la denominada Agrupación Independiente proclamó la candidatura de Luis E. Zuberbühler (claro estaba que era dicha agrupación la que reunía a los adherentes de la Bolsa de Comercio), El Día del Civismo anunció su apoyo a Carlos F. Melo, Alfredo L. Palacios, Tomás de Veyga, Virgilio Tedín Uriburu, Jesús H. Paz, Herminio Quiroz y Ricardo Rojas²⁵, y el general José I. Garmendia fue apoyado por un comité sito en la calle Dorrego 1459.²⁶

Cuatro días más tarde, *El Diario* anunciaba que "*la comisión directiva del comité central que auspicia la candidatura del doctor Adolfo Saldías en su local Florida 248, (2do. piso) [se reuniría] para resolver asuntos de importancia que se relacionan con dicha candidatura*".²⁷ Por su parte, la Liga Cívica Argentina decidió continuar recibiendo adhesiones a favor de la candidatura del Dr. Carlos M. Coll como diputado.²⁸

¿Cómo entender el surgimiento de candidatos por doquier? ¿Cuál fue el significado que tuvo este fenómeno para la política porteña?

Hubo dos visiones que entraron en profunda tensión en la particular coyuntura electoral de 1912. Por un lado, algunos medios de prensa interpretaron el fenómeno como una de las formas en que se manifestaba el resurgimiento cívico producto de la sanción de la ley electoral. A su vez, el gran número de candidatos proclamados por los diversos grupos mostraba –según esta visión– el consenso existente en torno al marco de legalidad que rodearía, a partir de entonces, las elecciones.²⁹ Así, en su editorial del 11 de marzo, *La Nación* señalaba que, además de las tareas emprendidas por la Unión Cívica, la Unión Nacional y los radicales,

²³ *Ibid.*, 12/03/1912, p. 4.

²⁴ *LG*, 12/03/1912, p. 5.

²⁵ *Ibid.*, 14/03/1912, p. 6.

²⁶ *Ibid.*, 15/03/1912, p. 6.

²⁷ *ED*, 19/03/1912, p. 4.

²⁸ *Ibid.*, 20/03/1912, p. 4.

²⁹ "Acción republicana", *LG*, 13/03/1912, p. 5.

*“...se agregan numerosas candidaturas individuales que con prestigios más o menos destacados aspiran á atraer en su favor el voto de los electores independientes. Es un cuadro de actividad popular que desautoriza con ruda elocuencia las muletillas corrientes del escepticismo cívico, demostrando cómo la masa de la población sabe interesarse en la lucha comicial cuando está segura de no ser burlada por los recursos de la coacción y del fraude”.*³⁰

Esta vitalidad de la lucha electoral se reflejaba, entonces, en la acción que realizaban los partidos y las diferentes agrupaciones en la campaña electoral, demostrando que la sociedad comenzaba a involucrarse de manera más activa en la lucha política.

Pero pronto comenzó a manifestarse una gran preocupación acerca del verdadero significado de lo que estaba ocurriendo. Fue esta línea la que cobró mayor fuerza en las editoriales de los diferentes medios de prensa, y que perduraría en los años siguientes. Y ella hizo hincapié en un aspecto decisivo que se hallaba sobrevolando el espíritu de la ley Sáenz Peña: el papel que debían jugar los partidos políticos a partir de entonces. Desde esta perspectiva, un aspecto que contribuyeron a poner de manifiesto los grupos que surgían era que los partidos realmente existentes no lograban condensar a su alrededor las corrientes de opinión mayoritarias; pero más importante era que los mismos no alcanzaban a establecerse como agrupaciones orgánicas.

En una nota aparecida en *La Gaceta* en su edición del 23 de marzo esta última postura fue colocada claramente sobre el tapete. Allí se señalaba que

*“Continúan brotando las candidaturas. Cada esquina nos ofrece en el cartel de tamaño consagrado y letra gritona un nombre que no hubiéramos previsto. Nace á la inesperada popularidad, á raíz del sufragio libre y de las garantías notorias. Lo proclaman los amigos y lo aseguran los comités que al efecto se fundan, cerca de la calle Suipacha ó no lejos de Nueva Pompeya. Esa inusitada floración es sin duda una prueba de que los ciudadanos están convencidos de aquella libertad y aquellas garantías (...) Esa multiplicación peligrosa es la **resultante de la falta de partidos** (...) Todas esas fuerzas aisladas y dispersas habrían hecho más vida democrática y política más eficaz uniéndose bajo un mismo principio, en torno de un propósito, á fin de levantar, por ejemplo, una lista distinta, representado de algo”.*³¹

³⁰ “Los partidos y la opinión”, *LN*, 11/03/1912, p. 7.

³¹ “Floración de candidatos”, *LG*, 23/03/1912, p. 5. El resaltado es nuestro.

Esto significaba que el suceso era doblemente nocivo: primero, porque confirmaba el diagnóstico inicial sobre la ausencia de partidos políticos orgánicos; y segundo, porque estos candidatos independientes eran incapaces de alinearse detrás de ciertos principios programáticos generales que les permitieran representar a un colectivo identitario más amplio.

Pero esto, a su vez, tenía su correlato con el desarrollo de otro argumento crítico: era frecuente la asociación del surgimiento de candidaturas espontáneas con la mera ambición personal por acceder a un cargo de diputado. Eso traslucía, en definitiva, la falta de respeto cívico y de moral ciudadana por parte de quienes aceptaban formar parte de dichos grupos.³²

Lo más significativo de todo fue que el fenómeno de los grupos independientes, no ligados a estructuras partidarias tradicionales continuó existiendo a lo largo de todo el período que estamos analizando. Y si bien más adelante no se encontró ligado a las candidaturas “espontáneas” –como las de la particular coyuntura de 1912– sí se vinculó a los grupos que, formados especialmente para la ocasión o ya existentes, decidieron apoyar candidaturas sostenidas por los partidos para la ocasión. Estas asociaciones diversas apelaron a distintas denominaciones para identificarse como colectivos: este podía ser étnico, ocupacional, cultural, deportivo, gremial, etc. Pero más importante aún fue que todos, con mayor o menor intensidad, se concibieron a sí mismos como independientes de los partidos; para ellos, la noción de independencia política se constituyó en la clave para entender su participación.

Pero esto también lo fue para aquellos que observaron el escenario. La independencia fue, entonces, un arma de doble filo: si por un lado, reflejaba la articulación –pero como dos esferas separadas pero puestas en juego ante una situación específica– entre los grupos sociales y partidos políticos (ambos recortando a sus adherentes de dos maneras diferentes pero que, en la práctica, podían complementarse), por otro lado, significaba –como ya hemos mencionado– que la política no se desarrollaba de la manera

³² Algunas de estas críticas pueden verse en “Sorpresa popular. La fiebre intermitente de las candidaturas”, *LP*, 10/03/1912, p. 7. A su vez, en una nota titulada “Todos somos candidatos”, *La Gaceta* se mofó de la forma sencilla y la inexistencia de motivos que llevaban a un grupo de personas a elegir y propiciar una candidatura determinada, *LG*, 22/03/1912, p. 1.

en que se esperaba: es decir, a través de un sistema de partidos establecido, coherente y afianzado.

Los “independientes” en la vida política porteña

Como señalamos anteriormente, surgieron en el marco de la política porteña diferentes grupos que, bajo el apelativo la “independencia”, fundaron comités, clubes o asociaciones en apoyo de ciertos candidatos sostenidos por algunos partidos políticos o, directamente, otros ya existentes que decidieron apoyar a través de un conjunto de actividades a algún partido. Ciertamente es que los casos son muy diversos y que, en realidad, pocos son los datos que se han podido obtener (en la medida en que la fuente principal para reconstruir este universo es la prensa periódica) dando como resultado un escenario bastante fragmentado. Sin embargo, y a pesar de las dificultades, creemos que pueden trazarse algunas líneas de análisis que permitirán comprender ciertos aspectos del funcionamiento de la política porteña para el período 1910-1930.

Ya hemos mencionado en el apartado anterior el caso de los comités independientes que, tanto en 1910 como en 1912, habían decidido apoyar la candidatura de Alfredo Palacios a diputado nacional. Esta situación le valió a Palacios la crítica dentro de su propio espacio político, tal como hubo de aparecer en *La Vanguardia*.³³ Pero igualmente es llamativo que, aunque el socialismo rehusaba las adhesiones de aquellos que se llamaban independientes –y, por ese motivo, había criticado duramente a Palacios– las autoridades partidarias no pudieron impedir que esto sucediese.

Ese fue el caso de la elección para diputados de 1914, cuando se constituyó un comité independiente en Balvanera Oeste, con el objetivo de votar a los candidatos socialistas.³⁴ En el marco de esa campaña electoral, además, un Comité Israelita Independiente, ubicado en Paraná 555, comenzó a realizar tareas de propaganda en apoyo a los candidatos del partido; el 20 de febrero organizó una conferencia en su local.³⁵ Cuatro años más tarde, *La Nación* anunciaba la constitución de dos comités independientes que

³³ “Líbreme Dios de mis amigos...”, *La Vanguardia* (en adelante, *LV*), 16/03/1910, p. 1.

³⁴ *LP*, 24/01/1914, p. 10. Algunos de los miembros del comité que aparecían en la nota citada fueron E. Castiglioni, H. Paganini, P. Dutroy, y M. Russo.

³⁵ *Ibid.*, 20/02/1914, p. 10.

colaborarían con las tareas socialistas: estos eran Hijos del Trabajo (sito en Sarandí 1455) y El Corralón (Venezuela 3302)³⁶; tres días más tarde el mismo periódico señalaba la formación del Comité Independiente Peluqueros pro candidaturas socialistas para colaborar en las tareas de campaña.³⁷

Por su parte, durante la campaña electoral de 1920 para elegir diputados nacionales, los socialistas decidieron organizar como acto de cierre un conjunto de concentraciones que nuclearian a los centros de varias circunscripciones en algún punto neurálgico; así, el 1 de marzo *La Nación* anunciaba que el centro de la sección 8ª realizaría el acto respectivo junto a algunos comités que se hallaban agrupados bajo la categoría de independientes.³⁸

En 1918 Alfredo Palacios era el máximo referente del Partido Socialista Argentino; esto hecho no impidió que el dirigente mantuviera y estrechara lazos con sectores independientes que terminaron apoyando nuevamente su candidatura a diputado por el distrito:

*“Un núcleo de ciudadanos independientes [resolvió] auspiciar y sostener, en las elecciones del 3 de marzo próximo, la candidatura a diputado nacional del Dr. Alfredo L. Palacios. A ese efecto se ha designado una comisión para que redacte un manifiesto que se dirigirá al pueblo de la capital. La proclamación del candidato se hará en un teatro de esta capital en una fecha próxima. Se ha resuelto instalar comités en todas las secciones de la capital. Actualmente hay instalados subcomités en Villa Luro, Villa Soldati, sección 13, Villa lugano y Mitre y Matadero”.*³⁹

Días más tarde, el Comité de Estudiantes pro ruptura de relaciones con Alemania y el Centro Obrero pro Aliados también decidieron apoyar al líder socialista, pero a través del contacto con quienes –nuevamente haciendo mención al criterio de la independencia – lo impulsaban como candidato⁴⁰; y si bien apoyaba la candidatura de Palacios, el Comité de Estudiantes pro Aliados (suponemos que era el mismo que propiciaba la ruptura de

³⁶ *LN*, 28/01/1918, pp. 6-7. El mismo diario había dado cuenta de la formación de otros centros independientes en apoyo de la actividad socialista (Centro Juan B. Justo, Centro Juan J. Castelli y Centro Carlos Mauli) días antes. *Ibid*, 20/01/1918, p. 8.

³⁷ *Ibid.*, 31/01/1918, p. 7.

³⁸ *Ibid.*, 1/03/1920, pp. 5-6. Entre estos se encontraban Hijos del Trabajo (como en 1914), Humanidad y Cultura y La Lucha.

³⁹ *Ibid.*, 21/01/1918, p. 7. Para esa misma elección también decidió apoyar la candidatura del dirigente socialista el Comité Independiente Juventud Gremial, presidido por D. Carlos de Marinis.

⁴⁰ *Ibid.*, 27/01/1918, p. 9.

relaciones con Alemania) se encargó de aclarar que este apoyo se realizaba sin que mediara ningún tipo de compromiso político con el Partido Socialista Argentino.⁴¹

Hubo también otros casos también significativos. La agrupación El Día del Civismo, que para la elección de 1912 sostenido las candidaturas –entre otros– de Carlos F. Melo y del propio Palacios, decidió en 1914 presentarse bajo la designación de Liga Cívica Nacional, con el apoyo de la Asociación de Mayo y la Sociedad Sarmiento.⁴² En esa misma elección tuvo nuevamente una participación activa Luis E. Zuberbühler, pero ya no como candidato de la Agrupación Independiente –como en 1912–, sino como representante del Comité del Comercio y la Industria. Esta agrupación (claramente representante de un interés sectorial) se volcó a la apertura de comités en los distintos barrios de la ciudad, así como a la organización de conferencias para promocionar a sus candidatos.⁴³

La prensa de la ciudad dio cuenta con bastante detalle del fenómeno, que continuó acentuándose a lo largo de la década de 1920. En 1922, en el marco de la campaña para la elección presidencial, *La Época* anunciaba que

*“Un núcleo de distinguidos comerciantes e industriales se ha reunido ayer con el objeto de constituir un comité independiente, a fin de auspiciar los nombres de las dos personalidades, que por su honorabilidad y prestigio adquiridos en el desempeño de funciones públicas, son éstos una garantía en el gobierno de los destinos del país. El comité ha instalado sus oficinas en la Avenida de Mayo 1111, 2do piso, y en la reunión que celebren esta noche quedarán designadas ya las comisiones de hacienda y propaganda y de inmediato se convocará a una gran asamblea, con lo que se dará comienzo a la campaña que en defensa de la fórmula Alvear-González se ha propuesto llevar a cabo el citado comité”.*⁴⁴

⁴¹ Ibid., 8/02/1918, p.7.

⁴² *LP*, 5/01/1914, p. 11. Es esta la única mención a la Liga que aparece previa al comicio, como tampoco se menciona quiénes integraban la asociación, el tipo de actividades realizadas y a qué candidatos sostuvieron para la elección.

⁴³ “Con una concurrencia que llenaba por completo el Príncipe George’s Hall, fue realizada anoche la asamblea y conferencia organizada por la junta ejecutiva del comité del Comercio y de la Industria. El acto mencionado, que es el primero que efectúa la agrupación citada, tenía por objeto proclamar los principios que sostendrá el Comité del Comercio y de la Industria, en las próximas elecciones y en las futuras, según la palabra de su presidente honorario [Luis E. Zuberbühler] (...) Poco después de las once la asamblea abandonó el local y formó una columna que acompañó a los miembros de la junta ejecutiva hasta el local del comité central”, Ibid., 30/01/1914, p. 12. Cuatro días más tarde, la misma agrupación anunciaba la apertura de comités en las circunscripciones 2^a, 3^a, 4^a, 8^a y 12^a, Ibid., 3/02/1914, p. 13. La apertura de comités de propaganda en los distintos barrios y secciones electorales de la ciudad continuó en los días siguientes, y fue anunciada por la prensa.

⁴⁴ “La fórmula Alvear-González”, *La Época* (en adelante, *LE*), 16/02/1922, p. 2.

Es importante señalar que, nuevamente, queda en evidencia la facilidad que existía para organizar asociaciones en la ciudad de Buenos Aires. Pero más significativo es la intención que tenían las mismas (al menos en los papeles y por sus discursos) por estructurarse de forma *similar* a la de los partidos: en la cita anterior, la intención de crear comisiones de hacienda y de propaganda; y como hemos visto en el caso del Comité del Comercio y la Industria, la fundación de comités en las circunscripciones expresa la intención de expandirse territorialmente por la ciudad. En ambos casos hacemos referencia a prácticas que se hallan naturalmente asociadas a aquello que los individuos relacionamos con la acción de los partidos.

Para la elección de 1924, en la que debían elegirse diputados por la Capital, el Comité Independiente Carlos Pellegrini decidió convocar a una reunión para definir si se presentaría o no al comicio.⁴⁵ Dos años más tarde, la Agrupación Cívica Independiente anunciaba para esa noche la convocatoria a una reunión de la comisión de propaganda en la que se decidiría el plan electoral a desarrollar. La misma se realizaría en el local del comité central (Boedo 488).⁴⁶ Los anuncios sobre la organización de conferencias en distintos barrios de la ciudad fueron hechos por *La Prensa*. Esta agrupación decidió, el 26 de febrero, apoyar las candidaturas de hombres de ambas fracciones del radicalismo (antipersonalista y personalista), justificando dicha postura en que “*se tuvieron en cuenta propósitos de verdadero nacionalismo como asimismo las cualidades de honradez y trabajo de los elegidos*”.⁴⁷

Ese mismo año, “*Un núcleo de ciudadanos independientes de la parroquia de Flores, encabezado por el señor Vicente Santomigo, [publicó] un manifiesto, en el cual sostiene la candidatura del escribano Mario Jiménez, proclamado por la convención de la Unión Cívica Radical (Tacuarí 16), para diputado nacional*”.⁴⁸ Por su parte, el Comité pro representación del Magisterio resolvió no presentar candidatos propios a la elección, pero sí apoyar a los del radicalismo personalista.

El caso de la Agrupación Cívica Independiente es interesante por un motivo central: ella se presentó también a la elección para concejales municipales realizada el 21 de

⁴⁵ Ibid., 22/02/1924, p. 11. Luego de esa fecha no hubo nuevas noticias sobre dicho comité.

⁴⁶ *LP*, 15/01/1926, p. 15.

⁴⁷ Ibid., 26/02/1926, p. 16.

⁴⁸ Ibid., 24/02/1926, p. 14.

noviembre de ese año y la que se efectuó el 2 de diciembre de 1928. En ambos casos obtuvo un número reducido de votos (443 en la primera y 383 en la segunda). Pero más allá de ese aspecto, lo importante es lo que este grupo muestra: los lazos de continuidad existentes entre la política nacional y la municipal. Era común que, luego de haber movilizadado estas estructuras para las elecciones nacionales, varios de estos comités permanecieran abiertos y en funcionamiento hasta que se desarrollara la elección municipal. En ello se conjugaban ventajas tanto para la agrupación formada como para el partido que esta había apoyado.⁴⁹ Asociaciones que jugaban el doble juego de la política nacional y municipal se convirtieron, entonces, en un aspecto clave de la política porteña en esta etapa. Esto les permitió, por un lado, movilizar voluntades, acaparar recursos, conseguir apoyos, establecer nuevos vínculos con los partidos y los dirigentes. Pero por otro, mantener a la estructura montada funcionando y en alerta, retroalimentar las redes de sociabilidad existentes y generar incluso nuevas lealtades.

El fenómeno independiente tuvo su punto máximo de eclosión durante la campaña electoral que culminó con la victoria de Hipólito Yrigoyen, en abril de 1928. Por el lado del antipersonalismo, los Comités Independientes 1° de Abril decidieron auspiciar la candidatura Melo-Gallo, y se propusieron como tarea decidida habilitar locales a lo largo de toda la Capital Federal.⁵⁰ Lo acompañó también el Comité Nacional Independiente de la Banca, el Comercio, la Producción y el Trabajo; el Comité Coronel Manuel Guerrero inauguró comités independientes para colaborar en las labores del antipersonalismo. Por su parte, la Agrupación Cívica Independiente decidió separarse de la Unión de Comités Independientes, pero no por ello restar su apoyo a la fórmula presidencial propuesta.⁵¹ Por último (y sólo como forma de mostrar un aspecto más de un panorama mucho más amplio),

⁴⁹ Como ha señalado Luciano de Privitellio, “*Los candidatos [de los partidos] aceptaban gustosos estos apoyos que no sólo servían para ampliar la intensidad de los trabajos de propaganda electoral, sino que además lo hacían sin necesidad de tener que asumir mayores costos económicos. Una vez terminados los comicios, los dirigentes de estas pequeñas estructuras políticas montadas para apoyar algún candidato presidencial [en referencia a la elección de 1928] encontraban natural sostenerla por unos meses para intentar acceder a alguna banca en el HCD. Una banca de concejal era codiciada porque permitía el acceso a recursos y decisiones que ayudarían a consolidar su posición*”, en *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 71.

⁵⁰ *LP*, 1/01/1928, p. 13.

⁵¹ *Ibid.*, 21/01/1928, p. 15.

*“En el local de la calle Florida 588 se ha constituido una entidad que se denomina Liga Cívica pro candidatura Melo-Gallo. Esta entidad, que está presidida por el Dr. Gerardo Fernández Basualdo, actuará en los comicios de abril próximos con varios subcomités seccionales”.*⁵²

Esta forma de hacer política no existió sólo dentro del campo de los antipersonalistas. También se formaron un amplísimo conjunto de comités y subcomités en apoyo de la candidatura de Hipólito Yrigoyen. *La Época* rescataba la presencia de estos espacios independientes como necesarios para colaborar en la gran obra del radicalismo. Así, se señalaba que

*“El diario árabe ‘Amimbar’ ha resuelto auspiciar la candidatura del Dr. Hipólito Yrigoyen para la futura presidencia de la Nación. El director de ese órgano defensor de la colectividad sirio-libanesa residente en Argentina ha enviado sendas notas de adhesión al jefe ilustre del radicalismo y al Dr. Pablo Torello”.*⁵³

También se indicaba que

*“Con extraordinario brillo y lucimiento realizóse el acto de inauguración del Centro Las Heras (...) de la Asociación Radical de Ciudadanos, de origen sirio libanés (...) Sus organizadores, que pertenecen al núcleo de iniciadores y fundadores de la Agrupación Descendientes de Sirio-Libaneses pro candidatura del doctor Yrigoyen (...) han querido con este nuevo movimiento, completar la obra indicada, en forma continua y sólida, y no sólo a los propósitos de una campaña electoral...”.*⁵⁴

La Agrupación Descendientes de Sirio Libaneses pro candidatura de Hipólito Yrigoyen tuvo una presencia importante a lo largo de la campaña electoral, y así lo reflejó *La Época*. Este se encargó de mostrar cómo dicha Agrupación había organizado diferentes actividades, como –por ejemplo– el traslado de algunos de sus integrantes a la provincia de Córdoba para participar de las elecciones provinciales.⁵⁵

Igualmente, es necesario hacer notar que la participación de estos grupos también fue criticada por algunos medios de prensa. Sobre todo, los diarios observaron

⁵² Ibid., 6/02/1928, p. 15.

⁵³ *LE*, 12/02/1928, p. 12.

⁵⁴ Ibid., 4/03/1928, p. 2.

⁵⁵ Ibid., 5/03/1928, p. 2.

negativamente la forma en que ciertos grupos de extranjeros residentes en el país habían a comenzado a involucrarse en la política nacional. Así, *La Prensa* señalaba que

Todos los días se funda o toma nuevos bríos algún comité político. La lista de sus denominaciones es interminable, pues la inauguración de sus fundadores los lleva a considerar que representan facultades, colegios secundarios, banca, comercio, asociaciones religiosas, sociedades mercantiles, etc., por el simple hecho de que entre sus adherentes cuentan varios estudiantes, uno que otro empleado de Banco, dos o tres feligreses caracterizados y algún secretario de un centro comercial (...)

Así se anuncian adhesiones de hispano argentinos, de ítalo argentinos, de hijos de sirio libaneses. Y esta invocación de doble nacionalidades está completamente fuera de lugar en las manifestaciones de la vida cívica argentina, donde para actuar válidamente se requiere “ciudadanía”, es decir, la existencia de un vínculo que no pueden poseer los que se cobijan bajo la advocación de dos banderas.

Nadie puede negar a los extranjeros, que entre nosotros gozan de igualdad civil con los nativos, el derecho de manifestar sus preferencias por determinados partidos o candidaturas. Nadie puede coartar su libertad de pensamiento (...) Pero es del caso recordar que su acción al respecto está limitada por reglas leales y de cordura.

Si su calidad de no electores les impide el ejercicio del voto, sino se hallan inscriptos en los padrones porque no lo quieren desde que la naturalización fácil de obtener, les otorga todos los derechos cívicos, su actitud debe ser la del mero “simpatizante”, la del espectador que da su opinión, su consejo, pero que no milita, que no invade atribuciones reservadas a los ciudadanos y de las cuales no goza por no haber querido obtenerlas”.⁵⁶

Igualmente, esto no significó –bajo ningún aspecto– que en las páginas de sus publicaciones se dejara de dar cuenta de las agrupaciones representantes de extranjeros que continuaban adhiriendo, sobre todo, a alguna de las dos fracciones del radicalismo en pugna.

Otro conjunto de asociaciones que, desde el criterio de independencia, decidieron apoyar la candidatura de Yrigoyen fueron la Asociación Patriótica del Comercio y de la Industria, el Comité Dr. Hipólito Yrigoyen, el de Empleados y Obreros Tranviarios, el Comité Obrero del Volante y Afines de la Capital Federal, la Liga del Comercio y de la Industria pro-candidatura del doctor Yrigoyen, la Asociación de Bancarios, la Asociación del Comercio, la Industria y del Trabajo, la Unión del Comercio y la Industria pro-candidatura presidencial del Doctor Hipólito Yrigoyen. También se organizaron el Comité

⁵⁶ “Los extranjeros en la política”, LP, 27/02/1928, p. 9.

Yrigoyenistas de Intelectuales Jóvenes (cuya Comisión Directiva había resuelto publicar, a partir de marzo, libros sobre Yrigoyen con trabajos de Jorge Luis Borges, los hermanos González Tuñón, Pondal Ríos, Leopoldo Marechal, Ulises Petit de Murat (h), Macedonio Fernández, entre otros), el Comité de la Cinematografía Argentina, el Comité Gente de Cine, el Comité Nacional de Jóvenes Católicos y el Comité Nacional de Artistas y Literatos.

Este último se propuso lanzar un manifiesto en el que expuso las razones por las cuales sus miembros habían decidido apoyar la fórmula encabezada por el viejo caudillo radical:

*“El Comité Nacional de Artistas y Literatos se dirige a los artistas y literatos de todo el país y el pueblo en general, en una vibrante afirmación de su fe republicana y democrática e invítalos a incorporarse de inmediato a las filas de la Unión Cívica Radical que, con el doctor Hipólito Yrigoyen al frente, constituye la más fiel garantía para nuestras conquistas populares, para el desarrollo y el afianzamiento del derecho, para nuestra soberanía nacional”.*⁵⁷

Como hemos podido ver, a pesar de la diversidad reinante entre todos estos grupos, la apelación a la independencia se constituyó en la clave a partir de la cual organizaron su apoyo político a la candidatura presidencial de Hipólito Yrigoyen. Algunas de ellas eran asociaciones que tenían una trayectoria como entidades que desarrollaban un conjunto de actividades asociativas y que –como en el caso de los sirio-libaneses– decidieron organizarse también para la lucha política. En otros casos se trató de grupos formados *ad hoc* para la participación en la campaña electoral, con el objetivo de aglutinar voluntades detrás de una candidatura.

En ambos casos, se trató de una manera distinta a la de los partidos para reunir clientelas políticas, complementándose a la forma en que aquellos la efectuaban. Lo que sí queda claro es que la proliferación de estos grupos da cuenta de la existencia de una forma válida y aceptada de participación en la política porteña, que la Ley Sáenz Peña no logró ni evitar ni tampoco eliminar. Por otro lado, quienes organizaron estos grupos tuvieron una capacidad para mantenerlos funcionando por varios meses e, incluso, años, con el objetivo

⁵⁷ Ibid., 13/03/1928, p. 2.

de “jugar” tanto en las elecciones nacionales como en las municipales (tal el caso de la Agrupación Cívica Independiente).

Pero también existieron un tercer conjunto de grupos, que recorrieron un camino inverso: de formar parte de la estructura de un partido se transformaron en agrupaciones independientes, y transformaron a ese valor –la independencia– en la esencia de la forma de hacer política que impulsaron. A este aspecto nos abocaremos en el siguiente apartado.

Del Partido Demócrata Progresista a la Agrupación Popular: el caso de Asdrúbal Figuerero

En 1918 se convocó a elecciones para la renovación parcial de la Cámara de Diputados. En cada distrito, los partidos comenzaron a organizar las actividades para encarar sus respectivas campañas electorales. En la Capital Federal, uno de los partidos que decidió organizarse para participar del comicio fue el Partido Demócrata Progresista (PDP). Como en la mayoría de las fuerzas políticas, los comités seccionales del PDP comenzaron un proceso de reorganización con el objetivo de encarar las tareas propuestas. Entre ellas, una de las más importantes fue la realización de conferencias.

En este marco general, el comité central de propaganda del partido decidió convocar para el 10 de enero a una conferencia en un punto neurálgico de la ciudad: Pueyrredón y Córdoba. Los oradores principales del evento fueron Aquiles Damianovich, Lucio Robirosa, Antonio Correa y Asdrúbal Figuerero.⁵⁸ Este último volvió a aparecer como uno de los conferencistas el 8 del mes siguiente.⁵⁹

La actividad política de Figuerero dentro del PDP continuó en la elección siguiente. En 1920 figuró como orador en la conferencia realizada por la sección 20^a en Paseo de Julio y Callao⁶⁰; dos días más tarde, el comité de la Juventud de la sección 11^a lo contaba como uno de sus conferencistas para el acto de esa noche.⁶¹ Y al día siguiente también participó de la conferencia organizada por la sección 7^a, realizada en Rivadavia y Rojas.⁶²

En 1924 Figuerero apareció como uno de los delegados del comité de la juventud del partido que, en una reunión en la circunscripción 19^a, había decidido participar en la

⁵⁸ LN, 10/01/1918, p. 7.

⁵⁹ La conferencia se realizó en Corrientes y Castelli, Ibid., 8/02/1918, p. 7.

⁶⁰ Ibid., 2/03/1920, p. 5.

⁶¹ Ibid., 4/03/1920, p. 6.

⁶² Ibid., 5/03/1920, pp. 7-8.

campana electoral junto al resto del partido⁶³, y nuevamente participó como orador en diferentes conferencias organizadas por el PDP, llegando incluso a realizar dos conferencias en la misma noche.⁶⁴

Aunque aún no tenemos los datos, es muy fácil suponer que Figuerero también haya participado en las campañas electorales de los comicios municipales efectuados esos mismos años, en los que el PDP efectivamente se presentó. Y de lo que se desprende de las propias palabras de autoridades del PDP, Figuerero no debe haber sido un dirigente menor; por el contrario, alguien reconocido dentro de la estructura del partido.⁶⁵

Para la elección de diputados nacionales de 1926, el PDP decidió ya no presentarse. Eso no impidió a Figuerero poner a disposición de otro partido político su capacidad y su capital político. Así fue que comenzaron sus vínculos con el radicalismo antipersonalista. A fines de febrero, *La Prensa* anunció su participación como orador de la conferencia que los antipersonalistas de la sección 18ª realizarían en Córdoba y Gascón⁶⁶; pocos días más tarde, se anunció la presencia de Figuerero como uno de los fundadores de uno de los comités universitarios que ayudarían en la campaña electoral, organizando una conferencia en la esquina de Florida y Maipú (de la que también participaría como orador).⁶⁷

Poco podemos saber de las características del vínculo entre Figuerero y el antipersonalismo, sólo que se mantuvo para la elección presidencial siguiente. Pero, a diferencia de la campaña de 1926, en la que Figuerero aparecía formando parte directamente de las actividades del partido, para 1928 su acción apareció por fuera del mismo.

⁶³ *LP*, 16/02/1924, p. 12.

⁶⁴ *Ibid.*, 21/03/1924, pp. 12-13. Participa en las conferencias realizadas en Rivadavia y Rivera Indarte y Rivadavia y Medrano.

⁶⁵ En 1920, el director de propaganda del PDP –Dr. Emilio Fernández Díaz – señalaba lo siguiente con respecto a los oradores de las conferencias: “*Tenemos un cuerpo de 60 oradores, seleccionados, sin contar a los que aspiran a la tribuna pública. Generalmente a los oradores noveles se les encargan conferencias en los barrios menos poblados y se les da instrucciones sobre temas sencillos. Una vez probadas sus aptitudes oratorias, se les somete a pruebas más severas y con temas de mayor amplitud. De este modo vamos formando un hermoso núcleo de oradores, que crecerá en proporciones brillantes (...)*”. Teniendo en cuenta el número de conferencias en las que Figuerero participó como orador, y las zonas de la ciudad en la que se realizaron (en su mayoría, zonas populosas y céntricas de los barrios) es posible pensar que, al menos, fuera reconocido por sus pares como una persona influyente dentro del PDP; *Ibid.*, 7/03/1920, p. 3.

⁶⁶ En la que se realizó el 26 de febrero en Córdoba y Gascón. *Ibid.*, 26/02/1926, p. 16.

⁶⁷ *Ibid.*, 5/03/1926, p. 15.

Fue así Figuerero uno de los secretarios del llamado Comité Metropolitano de la Juventud, presidido por Hugo Caballero.⁶⁸ Además, inauguró como orador la conferencia que se realizó en el acto que la Agrupación Cívica Independiente (que hemos mencionado en el apartado anterior) había convocado para el 10 de marzo, en la esquina de Libertad y Corrientes.⁶⁹ Tres días más tarde, fue uno de los oradores –junto a Federico Cantoni– de la conferencia realizada en Rivadavia y Centenera⁷⁰; días más tarde también participó de la inauguración del Comité 1° de Abril ubicado en Ramón L. Falcón 4077.⁷¹

Figuerero se convirtió entonces en uno de los animadores principales del movimiento de Comités Independientes 1° de Abril que participaron apoyando la fórmula Melo-Gallo. Y su militancia en el campo opositor al presidente Yrigoyen continuó cuando, al año entrante, se transformó en el líder de los Comité Radical Acción.

Fue Figuerero quien, desde este espacio, dio el puntapié inicial en la organización de los apoyos políticos a Justo durante la campaña electoral de 1931. En esta elección fue cuando con una fuerza inusitada se produjo una gran proliferación de apoyos que, desde la independencia, decidieron encolumnarse detrás de la candidatura de Justo. Y muchos de estos comités que se fueron inaugurando a lo largo de ese año, Figuerero los terminó reuniendo en una entidad cívica independiente: la Agrupación Popular, que terminó formando parte –a su vez – de la Federación de Agrupaciones Independientes (FAI).⁷²

Figuerero se transformó, así, en el claro ejemplo de la capacidad que tuvieron ciertos dirigentes políticos de la ciudad de Buenos Aires para constituir sus bases de apoyo, colocándolas a disposición de determinadas candidaturas en función de la coyuntura política local.

⁶⁸ Ibid., 28/02/1928, p. 16.

⁶⁹ Ibid., 10/03/1928, p. 16.

⁷⁰ Ibid., 13/03/1928, p. 18.

⁷¹ Ibid., 15/03/1928, p. 17.

⁷² La elección de 1931 y la importancia de Asdrúbal Figuerero en la misma ha sido trabajada por Luciano de Privitellio: “Sociedad urbana y actores políticos en Buenos Aires: el ‘partido’ independiente en 1931”, en *Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, FFyL, 3ra. Serie, 1er. semestre de 1994, pp. 75-96.

Conclusión

En este capítulo hemos tratado de describir un fenómeno peculiar de la política en la ciudad de Buenos Aires: el desarrollo de las agrupaciones independientes que, o bien impulsando candidaturas propias o bien sosteniendo las propuestas por los partidos, actuaron en el ámbito de la Capital Federal durante las décadas de 1910 y 1920.

Como hemos venido señalando, esto supuso la existencia de ventajas, tanto para los partidos como para los líderes de estos grupos. Los primeros gozaron de un aparato de propaganda que no tuvieron que formar ni mucho menos, solventar; los segundos aspiraron a mantener o ampliar su influencia, participando –en ciertas ocasiones – del doble juego de la política nacional y municipal. Pero en ambos casos, lo que revela este hecho es la fuerte presencia que la política tuvo en la vida de la ciudad, no sólo por el gran número de elecciones que se realizaron durante el período, sino también por la participación, las actividades y los grupos involucrados en ellas.

En segundo lugar, la existencia de estos grupos muestra hasta qué punto la acción política supuso una vinculación permanente con ámbitos y redes de sociabilidad barrial que, dedicadas a la actividad deportiva, cultural, filantrópica, etc., se involucraron en la lucha electoral porteña propiciando apoyos, ofreciendo militantes, locales, espacios para difundir las ideas de los dirigentes políticos en cada elección.

Pero, por otro lado, la difusión de estas agrupaciones permite pensar en los otros participantes de la actividad política porteña: los partidos políticos. Como hemos señalado con anterioridad, la idea de la constitución de partidos políticos orgánicos sobrevoló el espíritu de la ley Sáenz Peña. Y desde su sanción e inmediata aplicación, este convirtió en una suerte de “deber ser” de los partidos actuantes en la ciudad. Tanto desde los diferentes medios de prensa como desde los propios partidos (por ejemplo, los socialistas en referencia a los radicales) aparecieron apreciaciones acerca de lo que los partidos no llegaban a cumplir. La falta de organización, la competencia desleal por los cargos, el uso de artimañas para obtener beneficios personales, la tendencia a la fraccionamiento y la escisión; fueron estos los elementos que siempre se resaltaron de la acción de los partidos.

Si esta imagen se construyó sobre la propia práctica diaria de los partidos, la misma se sobredimensionó en pleno desarrollo de las campañas electorales. Así, las reflexiones en

torno al funcionamiento del sistema de partidos llevaron incluso a pensar que los partidos *como se esperaba que existiesen*, no se hallaban presentes en el juego político nacional:

“No se ve todavía en el campo de los partidos que se aprestan a disputar la renovación gubernativa, el propósito decidido de deponer rivalidades localistas y, más que todo, ambiciones despreciables por las consecuencias que ocasionan, para entrar de lleno y de firme en la acción cívica, con unidad que certifique la existencia de partidos orgánicos, y no de conglomerados amorfos y dispersos cuyos componentes campean en los hechos por sus propios intereses cada vez que aparece la perspectiva de una inmediata ventaja (...)”⁷³

Esto llevó, a nuestro entender, a valorar de antemano negativamente la acción efectiva de los partidos, por un lado, entre los mismos competidores; por el otro, entre quienes se encargaron de difundir sus actividades (en este caso, la prensa). Así, en pos de una idea acerca de lo que era debido ser y hacer, los partidos fueron convertidos –al menos en el plano discursivo– en entidades que no cumplían con su función. En esta misma perspectiva, creemos que esta imagen se acentuó en la medida en que los triunfos electorales del radicalismo –sobre todo de su vertiente yrigoyenista, luego de la ruptura de 1924– se repitieron: ¡qué mejor ejemplo ante la “ausencia de partidos orgánicos” que las victorias del personalismo!

⁷³ “Lo que deben hacer los partidos y los candidatos”, *LP*, 18/01/1928, p. 14.